

PERSPECTIVAS PARADIGMÁTICAS PARA EL TRABAJO SOCIAL: LA METODOLOGÍA CUALITATIVA, CRÍTICA E HISTÓRICA COMO MARCO ANALÍTICO⁷

José-María Morán-Carrillo⁸
Maximiliano García-Carmona⁹

RESUMEN

Los fundamentos teóricos que dan soporte al Trabajo Social no deben partir de la existencia de un método científico unitario ni de las ciencias físico-naturales como única referencia para el análisis social. Este artículo parte del axioma por el cual para poder manejar la complejidad inherente a la realidad social (pluralismo cognitivo) debe ponerse en práctica un modelo de acción (pluralismo metodológico) que la compense. De forma complementaria, el concepto de *paradigma* posee la capacidad de compactar ideas y aglutinar realidades que permiten manejar la complejidad. El artículo, en última instancia, explora epistemológicamente la utilidad de tres perspectivas paradigmáticas para el Trabajo Social, estas se fundamentan en la utilización de los métodos cualitativo/interpretativo, crítico e histórico.

Palabras clave: perspectiva, paradigma, método, cualitativo, crítico, histórico.

-
- 7 Este artículo contiene extractos derivados de la tesis doctoral correspondiente al autor principal del presente documento.
- 8 José María Morán Carrillo es doctor en Trabajo Social por la Universidad Pablo de Olavide, diplomado en Trabajo Social y licenciado en sociología. Profesor titular en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Las investigaciones y trabajo académico giran en torno a la epistemología del Trabajo Social, intervención psicosocial en crisis y Trabajo Social con familias bajo enfoque sistémico. Autor del libro *Fundamentos del Trabajo Social, Trabajo Social y Epistemología* (Tirant lo Blanch, 2006) y *Profesionalización del Trabajo Social en España. Genealogía e Indicadores para la Acción Social Organizada* (Universidad de Granada, 2021). jmmorcar@upo.es.
- 9 Maximiliano Andrés García Carmona, licenciado en Servicios Sociales y Trabajador Social, Magíster en Gestión de Organizaciones especialidad en Relaciones Humanas Universidad de Valparaíso, estudios de posgrado Internacional en Gestión de Calidad en Educación. Mediador Modelo de Harvard (Negociación), Cursos de Manejo de Conflictos, Trabajo en Equipo y Resolución de Conflictos. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, experto en metodología y Atlas Ti. jmmorcar@upo.es.

Introducción

La decisión de investigar no únicamente implica elección del tema de estudio, sino que en igual medida requiere de un marco epistemológico que conecte con una metodología de la acción profesional. La intervención será, por consiguiente, el resultado de una ecuación que contiene dos variables fundamentales: un marco analítico/teórico explicativo de la realidad (paradigma/modelo), y un protocolo de acción que permita aproximarse de manera científica al objeto de análisis (metodología): (paradigma + modelo + metodología = intervención). Tomando como base a Beltrán (2002) en *Cinco vías de acceso a la realidad social*, los métodos de aproximación a la realidad son el histórico, comparativo, crítico-racional, cuantitativo y cualitativo. En lo que será apoyatura teórica para este trabajo, profundizaremos en los paradigmas cualitativo/interpretativo, crítico e histórico por facilitar una mejor aproximación a los análisis dialécticos que vinculan teoría y práctica, así como por permitir un mejor acceso a la complejidad y confluencia pluralista de fenómenos presentes en la acción social.

Como norma general, los investigadores suelen enmarcar sus trabajos en el ámbito de diferentes tradiciones teóricas definidas como paradigmas interpretativos. El concepto de Paradigma se remite al Siglo III a. de C. cuando Platón (2010) lo utilizaba para definir los modelos divinos a partir de los cuales estaban hechas las cosas terrestres. Kuhn (2000) posteriormente, lo actualiza y define como una constelación de creencias, valores y técnicas que suponen «un conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.» (p.13) En la misma línea, autores como Ritzer (2001) y Hollis (1998) asumen el paradigma como unidad general de consenso que facilita, ordena y compacta ideas previas a la investigación.

Son muchos los autores que han definido el concepto paradigma para Trabajo Social, (Barranco, 2007; Hill, 1992; Howe, 1999; Morán, 2006; Payne, 1995) asociándolo a *perspectivas paradigmáticas*, es decir, como corrientes de pensamiento que comparten valores, ideología, modelos y métodos para investigar (Barranco, 2007), así como una visión del mundo que permite ordenar la mente y manejar el mundo subjetivo de los usuarios (Payne, 2005). Desde el punto de vista de la práctica y de manera general, es habitual que los investigadores utilicen un paradigma unitario como sesgo incorporado a su formación y/o forma de ver el mundo; no es inusual, por otro lado, que fenómenos sociales complejos o formas de conflicto (culturales, raciales, económicos, etc.) requieran de dos o más paradigmas para explicar total o parcialmente la realidad. En la práctica y bajo la confluencia de ideologías o matices culturales diversos, cada paradigma se mostrará como urdimbre indivisible, es decir, fundido con el/los demás y presente en matices y actitudes culturales o sociales; esto pondrá al investigador ante el reto de disociar límites y fronteras para cada uno de ellos.

Si lo teórico/metodológico es variable dependiente del paradigma elegido, las teorías ayudarán al investigador a definir, explicar y predecir el fenómeno investigado. Para ello, el modelo se convierte en *destilado de la teoría* que describe una realidad efectiva

o supuesta que trata de ser explicada (Ferrater-Mora, 2001). Para el Trabajo Social, autores como Viscarret (2007), Campanini y Luppi (1991), Robertis (2003) o Payne (2005) asumen el modelo como un intermediario entre teoría y práctica; de él se obtiene una estructura analítica que ordena y codifica los elementos presentes para la intervención operativa. Como proceso final la metodología (método), siempre orientada por la teoría, se hará explícita como una forma práctica de hacer (inductivo, deductivo, cualitativo, cuantitativo, fenomenológico, experimental, etc.) orientada a transformar la realidad social o individual. Bunge (2000) mencionando la metodología, afirma que el conocimiento, a diferencia de los problemas relativos al lenguaje o acción, demandan protocolos que controlen desde el enunciado hasta la solución del problema. La definición metodológica y su propósito establecen, en definitiva, la diferencia entre la ciencia y la no-ciencia; donde no hay método científico simplemente no hay ciencia.

El paradigma de análisis cualitativo e interaccionista

Si algo define el proceso de investigación es el concepto *análisis*. Cualquiera de las fases contenidas en un proceso de investigación (lectura, documentación, observación, participación) contiene en sí misma alguna forma de análisis; es más, desde la misma formulación del problema el investigador disecciona su objeto de estudio para explorarlo en sus mínimos detalles. Siguiendo a Valles (2000), el concepto de análisis supone un conjunto de procedimientos y técnicas que una vez utilizadas permiten confiar en la *magia de los datos* para interpretar la realidad. Por contra, si la contingencia del fenómeno requiere de un enfoque cualitativo, esta nos llevará a rutinas estandarizadas y sistematizadas para manejar lo que Mills (1999) denomina *artesanía intelectual*. Desde un marco de referencia cualitativo, la práctica puede manifestarse bajo diversas orientaciones (observacional, clínico, narrativo, semiótico, etc.). Rubro común para todas ellas es el análisis hermenéutico, concepto englobador y útil por integrar un conjunto de teorías y metodologías que observan los repliegues más ocultos de la naturaleza y conducta humana.

La etimología hermenéutica (*ερμηνεία*) remite a la idea de *expresión* de un pensamiento; de ahí a su *explicación* y muy especialmente a su *interpretación*. Tal enfoque remite una vez más a los clásicos (Platón), quien utilizaba la voz para afirmar que «la razón era la explicación de la diferencia.» (Miller, 1989) El enfoque hermenéutico es retomado por idealismo hegeliano e impulsado por Wilhem Dilthey en su obra *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883). La obra de Dilthey es seminal en el estudio introspectivo y sobre la vida psíquica, lugar donde el autor considera se encuentran las respuestas a la conducta individual (Giddens, 2001) Max Weber (1993) inspirado por Dilthey, profundiza en la dimensión interpretativa de la conducta en *Economía y sociedad*, (1922) defendiendo que la acción social debe ser comprendida interpretativamente (*Verstehen*) para

ser, posteriormente, explicada causalmente (*Erklären*).¹⁰ Gadamer, posteriormente y alejándose del individualismo cartesiano de Dilthey y Weber, incorpora el lenguaje y la cultura reajustando la idea de *Verstehen* para llevarla más allá de la mera *revivencia psicológica* de lo subjetivo. La apertura de la hermenéutica al universo simbólico y cultural es para Gadamer un *Verstehen* que trasciende la experiencia subjetiva e incorpora la *forma de vida*, el *discurso* y el *lenguaje* para comprender y sentir la experiencia. Gadamer (como se cita en Giddens, 2001) redundando en este sentido afirma: «Es más bien un ingreso en otra tradición, tal que pasado y presente constantemente median entre sí.» (p.76) En definitiva, aproximarse a un texto de un periodo histórico alejado del nuestro o a una cultura diferente de la nuestra es, en definitiva, un proceso creativo donde el observador que penetra en existencias distintas enriquece la propia al aprehender la perspectiva de otros (Giddens, 2001).

El interaccionismo, igualmente bajo cobertura hermenéutica, culmina lo que Weber no concluyó satisfactoriamente en *Economía y sociedad* al intentar explicar como la conducta, en ocasiones, es referida a otros. Pero, desde el punto de vista metodológico, ¿cómo se supera la fórmula que propone *comprender interpretativamente para explicar causalmente?*; de acuerdo con la visión ampliada de Gadamer la presencia de la cultura, conciencia, símbolos, gestos y lenguaje son los mediadores necesarios para percibir tonalidades de la acción social hasta el momento desconocidas para metodólogos y científicos sociales.

De las escuelas citadas, el interaccionismo simbólico es la más útil para los objetivos de este trabajo al defender la retroalimentación dinámica entre los actores y el mundo que les rodea. Para el Trabajo Social, la complejidad del binomio individuo-sociedad debe maridar cabalmente con la elaboración de diagnósticos holísticos que incorporen las condiciones de vida, políticas, económicas, sociológicas y/o ambientales. La óptica interactiva de la profesión asistencial ofrece, en definitiva, un vector de análisis que incide directamente en la construcción social de la realidad definida por Berger y Luckman (1993) y que supere, definitivamente, la dicotomía *socio-psico* propia del pensamiento complejo (Morín, 1995). Ante la necesidad inapelable de incorporar lecturas de segundo orden en el análisis social, comparto con Miranda (2004) que el ser humano adquiere conciencia de sí mismo a través de la comunicación lingüística y el intercambio de gestos significativos con otros seres; lo social, de esta forma, queda inevitablemente unido a lo individual hasta el punto de que sin la presencia y contribución de los otros la autoconciencia se hace inviable.

10 Weber entiende acción social como una conducta humana (hacer externo o interno, omitir o permitir) donde el sujeto de la acción se conecta a ella desde su subjetividad. La acción social, por tanto, es una acción donde el sentido que le da el sujeto está referida a la conducta de otros y la orienta en su desarrollo.

El paradigma de análisis crítico

Como apuntaron Marx y Engels (1973) en *La ideología alemana*, la realidad social (la vida) se sustenta en las condiciones sociales, la historia y la percepción que de ello tiene la propia sociedad (la conciencia). Partiendo de tal axioma, las ciencias sociales tienen como misión develar cómo la herencia social y la costumbre se interiorizan en las personas hasta convertirse en actitudes, por un lado, y definir, por otro, cómo las necesidades de seguridad, igualdad y justicia se integran en las personas para favorecer el cambio social. Wright Mills (1999) constata que lo particular y lo general se afectan recíprocamente de forma que la realidad cotidiana se compone de *inquietudes personales y problemas públicos*. Haz clic o pulse aquí para escribir texto. Para Mills las primeras (inquietudes personales) son entendidas como asuntos privados que afectan a valores propios, mientras que las segundas (problemas públicos) son aquellas que amenazan los valores de la comunidad.

Transcendiendo lo meramente conceptual y posicionado frente al objeto, Valles (2000) afirma que, a diferencia del enfoque positivista, la visión crítica usa la ontología, la epistemología y la metodología (formas de conocimiento) de manera diferenciada. Desde el análisis ontológico se parte del *realismo histórico* como visión tamizada por el aparato político, social, cultural, económico o de género. El *ontos* (*ovtos*), entendido como ser general y sus propiedades trascendentales, no deben participar en la indagación de forma *ingenua* o *superficial*, sino que su misión es develar el origen de los sucesos históricos y sociales partiendo de los valores referidos. En segundo lugar y respecto al componente epistemológico, el modelo crítico entiende que la realidad es resultado del diálogo establecido entre el sujeto investigador y objeto investigado. En este caso y a diferencia del positivismo, sujeto y objeto funden su identidad o *ethos* (*ἦθος*) siendo conscientes de su unicidad en un medio exterior inicuo y condicionante. Finalmente, el protocolo crítico precisa cuestiones metodológico-prácticas que proclaman el abandono de la explicación por la indagación (proceso dialéctico de revisión histórica) y, finalmente, criterios evaluativos como la contextualización histórica, el desenmascaramiento de los prejuicios (erosión de la ignorancia) y la búsqueda de una acción social transformadora que remite a Tesis XI de Feuerbach.

Al margen de los órdenes de naturaleza onto-epistemológica, el paradigma crítico tiene la obligación de exponer el *poder* como una forma de coerción simbólica, mediática e institucional ejercido por las clases dominantes con apoyo del Estado. El poder determina relaciones asimétricas entre individuos, clases o naciones donde el poder ejercido por unos es la negación del poder pretendido por otros. Parece claro, por consiguiente, que el conflicto social implica la presencia del poder y que la pobreza, entendida como conflicto, se expone ante nuestros ojos como su manifestación más hegemónica.

Para abordar con mayor detalle el concepto de *poder*, nos apoyaremos en Pierre Bourdieu por su capacidad para definir su presencia en las relaciones sociales, de género, económicas o científicas. Bourdieu, en su vasta producción bibliográfica, desarrolla un aparato conceptual que tiene la virtud de revelar el poder oculto tras dogmas y cla-

sificaciones. Para objetivar las relaciones de dominio, Bourdieu asimila la idea de *estructuralismo genético* como estructuras objetivas (campos) inseparables de las estructuras mentales socialmente construidas (*habitus*). Los conceptos *campo* y *habitus*, unidos a los de *Capital* y *Mundo Social* permiten, a criterio del autor, explicar lo real como relacional y conectando ampliamente con la Sociología Interaccionista.

Para Bourdieu (2007) el campo es una realidad invisible que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y la representación de los agentes. La idea de *agente* es opuesta a la de sujeto, actor o individuo pasivo, siendo éste el que actúa bajo principio de eficiencia y para producir efectos y modificaciones en su entorno. Las propiedades de los conceptos aludidos deben entenderse como construcción analítica para designar un conjunto sistemático de relaciones sociales (posiciones) y espacio de juego, de relaciones objetivas donde individuos o instituciones compiten por un objetivo (Bourdieu, 2000b). El campo, a pesar de su plasticidad interactiva con el concepto *habitus*, no debe entenderse como sinónimo de *clase social* al estilo de la tradición marxista.¹¹

La idea de *campo* supone un recurso idóneo para explicar la perspectiva paradigmática crítica, es decir, aquella donde la profesión asistencial se inserta socialmente en concurrencia competitiva con otros campos (profesiones, iglesia, economía y/o política). El campo es, por tanto, un conjunto de relaciones sociales que permite a sus componentes interactuar con un cierto grado de tensión para el logro de espacios de poder en el marco de sus propios límites. La posición o jerarquía de cada agente en el Campo se define por el tipo de poder o *capital* poseído, lo que le permite ubicarse con mayor o menor independencia (autonomía) entre sus iguales.

En relación con el concepto *habitus*, Bourdieu (2000b, 2000a) explica su tradición sociológica al referirse a Aristóteles cuando utiliza el concepto *hexis*, a Hegel al romper con el dualismo kantiano, a Husserl en su esfuerzo por salir de la filosofía de la conciencia, a Weber cuestionando la regla como inductor de conductas, a Durkheim al analizar la *Evolución pedagógica en Francia*, o a Mauss en su aportación del *habitus* como cuerpo socializado. Todos han utilizado el concepto para transmitir aquello que se ha adquirido, que se ha encarnado en el cuerpo y en prácticas que definen disposiciones (actitudes) permanentes. El *habitus* es, por tanto, una herramienta analítica tremendamente poderosa para el Trabajo Social, ya que explica la diversidad de la práctica profesional (*praxis*), lugar donde las estructuras sociales (campos) se transforman en disposiciones, visiones o gustos (*habitus*) para los profesionales.¹² Aceptando que el con-

11 Para Bourdieu definir una clase no pasa de ser un ejercicio de fenomenología social. Lo que existe no son clases sociales tal como se entiende en el modo de pensar realista y empirista, sino más bien un espacio social en el verdadero sentido del término. Ver Bourdieu en *Podex, derecho y clases sociales*, 2000. El *espacio social* tampoco es fácil de definir y únicamente pueden ser reguladas por actos jurídicos; ¿los intelectuales son burgueses o pequeñoburgueses? Ver Bourdieu en *Cosas dichas*, 2000.

12 Desde una dimensión relacional y generativa de prácticas, el *habitus* supone un conjunto de esquemas y formas de clasificación que deben su eficacia a que funcionan más allá de la conciencia, el discurso y el

cepto de socialización afecta en igual medida a los procesos de profesionalización, el *habitus* profesional evidencia que al margen de la norma técnica o política institucional existe un elemento generador de prácticas que da sentido a la acción cotidiana. Comprender los *habitus* supone, por tanto, conocer el conjunto de capitales y esquemas mentales adquiridos históricamente por el profesional que pone en práctica el análisis crítico. Estos esquemas socializantes serán *habitus* reflejados en disposiciones, es decir, en visiones, aptitudes, actitudes, iniciativas o negaciones que se experimentan sin mediar pautas sociales, culturales y/o reglas concretas.

El concepto de capital, por otro lado, remite la posesión, provecho y beneficios que proporciona el campo (Bourdieu, 2000b, 2000a, 2000c, 2000d; Pinto, 2002). Los conceptos campo y capital se retroalimentan mutuamente, de forma que para constituir un campo es necesario identificar las formas de capital disponible. ¿Qué hace de los capitales acumulados algo tan importante?, la respuesta es simple, porque define el lugar ocupado por cualquier profesión en función de los *stocks* acumulados y definidos históricamente, explicando las relaciones de dominación, subordinación u homología con otras profesiones o campos.

¿Cómo se pone de manifiesto el poder implícito en la posesión de capital?; puede manifestarse de cuatro formas: económico, cultural, social y simbólico. Si nos referimos al *capital económico*, este puede ser convertible en dinero y/o derechos de propiedad; *el capital cultural*, por otro lado, puede existir en tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. De ellos el más potente es el *capital incorporado*, ubicado en el seno de la familia y relacionado con capacidades y talentos e inversión realizada en el mismo (*habitus*). Otra forma de capital, el *institucionalizado*, se materializa en títulos académicos y certificados de competencia cultural que objetivan el capital incorporado. El *capital social*, finalmente, se constituye sobre la existencia de recursos potenciales asociados a la posesión de una red social, o lo que es lo mismo, de pertenencia al grupo (familia, clase, clan, colegio, partido etc.). El capital simbólico es producto de los acumulados anteriores.

Respecto al mundo social y en último lugar, pone de manifiesto el sentido de la orientación social o *sense of one's place*, como diría Goffman (2001), que orienta a los ocupantes de un espacio social hacia posiciones ajustadas a sus propiedades (2000c). Las estructuras cognitivas de los agentes que pertenecen a un determinado mundo social están socialmente incorporadas, de forma que el conocimiento práctico de su mundo se elabora de acuerdo con esquemas clasificadores, estructuras, símbolos e historia producto de la división objetiva de clases que siempre queda al margen de la concien-

control voluntario. El *habitus*/ los *habitus*, ofrecen principios fundamentales para la construcción y evaluación del mundo social que expresan la división del trabajo entre las clases, clases de edad, sexos o la división del trabajo de dominación. *Habitus* define el gusto al funcionar como una forma de orientación social que dirige a los ocupantes de un espacio social hacia lugares sociales ajustados a sus propiedades y sus prácticas. Ver Bourdieu en *La distinción* (2000).

cia y el discurso oficial. El mundo social, unido al concepto espacio social, opera como espacio simbólico donde estilos de vida y estatus se definen por la desigual posesión de capitales al legitimar acciones, ideas o intereses. Aspectos tangibles e intangibles como la palabra, el conocimiento, la marca, la posición o la clase traducen en formato simbólico esquemas de percepción y apreciación que expresan, sin quererlo, el estado de las relaciones de poder. En este intangible de capitales se desenvuelve, cotidianamente, el desempeño profesional asistencial.

El paradigma de análisis histórico

Suscribir metodológicamente el historicismo supone no aceptar el destino como categoría histórica explicativa; es más, adoptarlo supone asumir que las casualidades no existen y que los antecedentes económicos, políticos, sociológicos e incluso psicológicos son en sí mismos *episteme* histórica. Por otro lado, la importante profusión de esbozos históricos en investigaciones y monografías demuestra que la historia en ciencias sociales es constante para la elaboración de diagnósticos, es decir, de *prognosis* histórica. Como dice Sztompka (2008), una vez que Comte divide el sistema de su teoría en *estática y dinámica sociales*, subyace en el análisis la metáfora del tiempo que después fue explicitada por Herbert Spencer y otros.

Desde que Comte acuñó el concepto «Física Social» influido por Saint Simon, las ciencias sociales han recurrido a la historia de manera abundante; es el caso de Marx en *El Manifiesto* al explicar los cambios de propiedad en provecho de la burguesía; de Engels en *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado* cuando analiza las formas primigenias de familia como germen del capitalismo; de Durkheim al diferenciar las solidaridades *mecánica* de la *orgánica*; de Tönnies al diferenciar Comunidad y Sociedad en *Gemeinschaft und Gessellschaft*; o de Weber al utilizar los *Tipos Ideales* para explicar causalmente hechos históricos relevantes. En definitiva, el uso de la historia permite transferir el análisis al pasado partiendo de una situación presente, es decir, para explicar un suceso hay que remontarse a sus formas primitivas y simples explicando las características que lo definen y mostrar, poco a poco, cómo la complejidad y la arqueología epistémica exponen sus raíces ante la realidad presente (Durkheim, 1993).

Sin intención de orillar a los padres fundadores, uno de los autores que mejor ha manejado la urdimbre metodología e historia es, a nuestro criterio, Wright Mills. Mills parte del concepto *Imaginación Sociológica* para ampliar el doble escenario histórico de vida interior y de trayectoria exterior de los individuos. Disidente de la sociología norteamericana, Mills explica que la imaginación sociológica tiene la virtud de aproximarse a los individuos en el tumulto de su experiencia cotidiana observando que frecuentemente estos no son conscientes de sus posiciones sociales. Según Mills (1999), el primer fruto de la imaginación y primera lección de la ciencia social parte de la idea de que: el individuo solo puede comprender su propia experiencia y su propio destino localizándose a sí mismo en su época; es decir, solo puede conocer sus propias

posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias (p. 25).

Consciente de que la historia representa la memoria organizada de la humanidad y esta puede ser fácilmente maleable, Mills defiende vivamente que las ciencias sociales son, en cualquier caso y por sí mismas, disciplinas históricas. A criterio de Mills (1999) las estrechas relaciones mantenidas entre ambas (ciencias sociales e historia) se sustentan en las razones siguientes: a) la potencialidad de la historia para formular y responder adecuadamente preguntas sociológicas; b) la posibilidad de entender leyes transhistóricas en relación a su época y cómo pequeños ambientes y grandes estructuras interaccionan entre sí; c) que las sociedades avanzadas comparten problemas globales permitiendo por tanto generar análisis comparado; d) cada época cuando se define adecuadamente es un campo inteligible de estudio y revela una forma peculiar de hacer historia.

Bajo este marco de referencia, no se puede afirmar que la profesión asistencial aparezca reactivamente ante un único hecho o suceso histórico; la historia revela que la aparición de indicadores de actividad caritativa (privada o gubernamental) está apuntalada históricamente a través de acciones técnicamente estructuradas por el aparato cultural, simbólico o de poder imperante. En definitiva, la acción profesional con vocación humanista únicamente puede entenderse como resultado de la conjunción de sucesos políticos, económicos y sociológicos que permiten la aparición de la asistencia social; Bourdieu (2006) lo define como *condiciones de posibilidad*, es decir, la comprensión profunda del escenario histórico, tramoya o *background* que explica y expone los sucesos tal como hoy los vemos. Desde un enfoque de epistemología genética y como epítome, la historia revela que el surgimiento de la profesión asistencial es resultado de fuerzas antagónicas que pugnan por ocupar espacios profesionales, políticos, religiosos y/o educativos. La profesión asistencial se vincula más con el imaginario liberal utilitarista que con el idealismo humanista de atención al desvalido. La atención al enfermo, al que se finge enfermo, al tullido, al loco, al niño abandonado, al anciano, etc., ha estado más relacionada a las necesidades de la economía política que al automatismo necesidad-recurso propio del humanismo caritativo. La historia demuestra que, desde los atavismos reformistas hasta el reconocimiento de los derechos subjetivos del ciudadano, la acción social ha negado tradicionalmente la caridad limosnera para estimular una beneficencia que provea gestión, control y fuerza de trabajo útil para el liberalismo modernizante; es decir, por combatir la incertidumbre social y a los desheredados con herramientas próximas al realismo social durkheimiano.

Conclusiones

Las *perspectivas paradigmáticas* definen tradiciones teóricas, metodológicas e ideológicas al objeto de análisis en Trabajo Social. La primera de ellas, la cualitativa, interpretativa y de tradición neokantiana, admite los universos simbólicos como instrumentos

de conocimiento y construcción del mundo de los objetos (simbolismo estructurante). La parte activa del conocimiento y las formas de clasificación dejan de ser universales para convertirse en socialmente determinadas. El análisis se incorpora a las formas simbólicas, de forma que estas concretan estructuras objetivas más interesadas en el *modus operandi* que en el *opus operatum*. Los símbolos dejan de ser neutros para ser instrumentos de integración, conocimiento, comunicación y enculturación. Los símbolos, por tanto, construyen la realidad y dan sentido al mundo social construyendo consenso y reproduciendo un orden en valores morales y sociales. La idea de complejidad obliga al Trabajo Social a superar el paradigma simplificador hasta el punto de que la acción social que debe entenderse como una forma de fenomenología social. La complejidad para la acción se manifiesta en la variedad y volatilidad de las interacciones y azares sociales, políticos, económicos, sociológicos y psicológicos presentes en la acción social.

Desde la *perspectiva paradigmática crítica* (estructura estructurada), los sistemas simbólicos son considerados instrumentos de dominación. La tradición crítica denuncia la manipulación del uso de intereses particulares que son expuestos y representados como generales. El predominio de la hegemonía contribuye a la integración de la clase dominante y legitima un orden establecido (simbólico) que genera la integración ficticia de la clase dominada (falsa conciencia) y su desmovilización. La perspectiva crítica considera los instrumentos de conocimiento y comunicación (lengua, cultura, mito, arte, ciencia, religión) no solo como elementos culturales socializantes, sino como mediadores del poder simbólico acumulado por agentes y/o instituciones. En su dimensión más operativa, cumplen una función política que legitima y contribuye al predominio de una clase sobre otra, generando violencia simbólica y desequilibrio en las posiciones de fuerza y definición del mundo social.

Para finalizar, la *perspectiva paradigmática histórica* (pretérito estructurado), explica cómo los universos simbólicos históricamente constituidos se alían con el poder hasta el punto de forzar la profesionalización de la asistencia ante los desajustes del capitalismo. El Poder, sustantivo para el *ontos* del Trabajo Social, es una realidad histórica incrustada en la sociedad que tiende a consolidar e institucionalizar estructuras de dominio. La ideología derivada del poder impuesto es histórica y axiológica en la constitución de la epistemología profesional; es más, la atención/represión al necesitado en términos históricos (Álvarez-Uría, 1988) ha cubierto tradicionalmente dos objetivos fundamentales; modificar la economía política de la pobreza y controlar la gestión de miseria y miserables como dominio de espacios simbólicos de poder, salvación y educación.

REFERENCIAS

- Álvarez-Uría, F. (1988). *Los visitantes del pobre*. En *Cuatro siglos de acción social, de la beneficencia al bienestar social*. Siglo XXI.
- Barranco, C. (2007). La construcción del conocimiento y visión de las perspectivas paradigmáticas y teorías aplicadas en los modelos de Trabajo Social. *Servicios sociales y política social. Consejo General Del Trabajo Social*, 80.
- Beltrán, J. (2002). Cinco vías de acceso a la realidad social. En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2000a). *Cosas dichas*. Gedisa.
- Bourdieu, P. (2000b). *Cuestiones de sociología*. Istmo.
- Bourdieu, P. (2000c). *La distinción*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2000d). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée.
- Bourdieu, P. (2006). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *Razones prácticas*. Anagrama.
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica*. Siglo XXI.
- Campanini, A., & Luppi, F. (1991). *Servicio Social y modelo sistémico*. Paidós.
- De Robertis, C. (2003). *Robertis, de. C. (2003). Metodología de la intervención en Trabajo Social*. Nau Llibres.
- Durkheim, E. (1993). *Las reglas del método sociológico*. Morata.
- Ferrater-Mora, J. (2001). *Diccionario de filosofía*. Ariel.
- Giddens, A. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*. Amorrortu.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Hill, R. (1992). *Nuevos Paradigmas en Trabajo Social*. Siglo XXI.
- Hollis, M. (1998). *Filosofía de las ciencias sociales*. Ariel.
- Howe, D. (1999). *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Maristán.
- Kuhn, T. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K., & Engels, F. (1973). *La ideología alemana (Textos seleccionados, Obra original escrita en 1845–1846)*. Instituto Cubano del Libro.
- Miller, D. (1989). *Enciclopedia del pensamiento político (Coord.)*. Alianza Editorial.
- Mills, W. (1999). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, M. (2004). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Mira Editores.
- Morán, J. (2006). *Fundamentos del Trabajo Social: Trabajo Social y epistemología*. Tirant lo Blanch.
- Morín, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*. Paidós.
- Payne, M. (2005). *Modern Social Work Theory*. Palgrave Mc. Millan.
- Pinto, L. (2002). *Pierre Bourdieu y la Teoría del Mundo Social*. Siglo XXI.
- Platón. (2010). *Diálogos. Gorgias, Fedón, El Banquete*. Editorial Austral
- Ritzer, G. (2001). *Teoría Sociológica Clásica*. McGraw Hill.
- Sztompka, P. (2008). *Sociología del cambio social*. Alianza Editorial.
- Vallés-Martínez, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis.
- Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Alianza Editorial.
- Weber, M. (1993). [1922]. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica